Avivamiento en los últimos días: guiado y controlado por el Espíritu
Un documento en respuesta a la Resolución 16

Declaración oficial sobre el avivamiento en los últimos días fue adoptada el 11 de agosto de 2000 por el Presbiterio General del Concilio General de las Asambleas de Dios

Como notó el autor de Eclesiastés, nada hay nuevo debajo del sol (Eclesiastés 1:9). Las generaciones vienen y se van. Movimientos de avivamiento vienen y se van. El deseo de conocer más a Dios viene y desgraciadamente disminuye. Algunas personas prefieren la rutina en vez de lo inesperado. Otros quieren ver desesperadamente algo inusual, algo que jamás ha sucedido.

Los extremos del avivamiento

En tiempos de avivamiento Dios frecuentemente recuerda a la iglesia verdades abandonadas. Cuando esto sucede, es fácil que se desarrollen extremos. Algunos rechazarán el avivamiento de una doctrina, mientras otros en su entusiasmo irán más allá de las enseñanzas bíblicas. Los dos extremos son peligrosos y conllevan reproche a la causa de Cristo.

Avivamientos desde la Calle Azusa (a comienzos del siglo 20) hasta ahora, han visto reacciones humanas inusuales e inesperadas a la presencia de Dios. Maria Woodworth-Etter, cuyo ministerio evangelístico empezó en los 1880 y continuó después de la fundación de Las Asambleas de Dios en 1914, habla del principio de su ministerio: "Hombres y mujeres cayeron postrados como muertos."[1] Ella nunca había visto algo semejante y no sabía qué hacer cuando cayeron. Concluyó que era el poder de Dios obrando en ellos. Pero la reacción física nunca llegó a ser un distintivo de su ministerio, de ser organizada, planeada, y deliberadamente repetida. Cuando sucedía, reconocía que era la obra del Espíritu.

En algunos casos, el avivamiento actual está experimentando manifestaciones que parecen seguir a ciertos individuos o ministerios y llegan a ser pruebas de la presencia especial de Dios. Tales expectaciones, cuando la repetición humana se mezcla con las visitaciones sobrenaturales, roban a los hijos de Dios la variedad y el frescor de la obra genuina de Dios que sin duda confirman su presencia.

El impacto de los medios de comunicación en el avivamiento

Hoy el avivamiento es tanto el beneficiario como la víctima de los medios modernos de comunicación y la tecnología. Mientras que los avivamientos del primer cuarto del siglo 20 eran descritos en boletines retrasados o reportados por observadores que viajaban contando los testimonios de lo que habían visto, hoy las manifestaciones de avivamientos son transmitidas "en vivo", o grabados y editados para hacer mejor propaganda de ellas. Para poder competir en el mundo visual de la televisión, los dramáticos aspectos físicos frecuentemente son los que se publican por la pantalla, mientras que la obra interna del Espíritu Santo de salvar almas y cambiar vidas no es visible ni espectacular. Pero estas son las verdaderas razones del poder de Dios en acción. Los evangelistas prominentes nunca deben sustituir las prioridades de Dios por las de los hombres.

Lamentablemente, algunos pentecostales y carismáticos han llegado a pensar en el avivamiento en términos del número de personas que caen al suelo, que tiemblan o que se ríen sin control, o que demuestran una variedad de otras reacciones humanas que reportan los medios de comunicación y que son favorables al avivamiento. En la opinión de algunos, la presencia de tales reacciones físicas a veces es evidencia de espiritualidad o de las bendiciones de la presencia de Dios sobre ciertos ministerios. Puede ser ese el caso o no.

No apaguéis el Espíritu

Lo último que cualquier creyente pentecostal sincero quiere hacer es apagar o afligir al Espíritu Santo. Sabemos muy bien qué significaba Pablo cuando escribió a los tesalonicenses: "No apaguéis el Espíritu". Pero dos versículos después amonestaba: "Examinadlo todo cuidadosamente, retened lo bueno" (1 Tesalonicenses 5:19,21). Entonces no tomamos a la ligera la doble responsabilidad de dejar que el Espíritu Santo unja y mueva como Él quiera, y al mismo tiempo obedecer el mandato de juzgar y discernir. Si la profecía supuestamente impulsada por el Espíritu Santo debe ser juzgada (1 Corintios 14:29), entonces las reacciones físicas que pretenden ser la obra del Espíritu Santo pueden y deben ser juzgadas también. Pero el juicio en tales asuntos siempre se debe hacer con la mente y el espíritu de Cristo. No queremos excomulgar a creyentes sinceros que sin darse cuenta han caído en el exceso – si están dispuestos a escuchar las enseñanzas y el discernimiento del cuerpo de Cristo con el que escogen identificarse.

En los años desde su establecimiento, Las Asambleas de Dios ha visto la necesidad de hacer declaraciones acerca de "manifestaciones" de avivamiento según su entendimiento de las Escrituras. Cuando éstas se aplican a informes actuales de avivamiento, afirmamos y damos razones bíblicas de nuestras preocupaciones. Pero sobre todo, reafirmamos nuestro deseo de no impedir cualquier movimiento del Espíritu. Si es de Dios, no podemos ni queremos pararlo. Si es de hombre, fracasará en su tiempo, pero estamos advertidos por las Escrituras que discernamos con la ayuda del Espíritu Santo, quien procura bendecir a la iglesia con crecimiento espiritual perdurable. Entonces pedimos un discernimiento cuidadoso en las siguientes áreas que han demostrado los excesos y abusos que no siguen las enseñanzas y ejemplos bíblicos.[2]

Se condenan las enseñanzas desviadas

Ciertamente Dios se está moviendo en el corazón y en la vida de la gente que desea su presencia y que está orando para ver su poder cambiar vidas y recuperar lo que Satanás ha robado o destruido. Pero junto con el movimiento genuino del Espíritu frecuentemente vienen enseñanzas y prácticas que, si no hay discernimiento y corrección, cambiarán el auténtico movimiento de Dios en demostraciones emocionales superficiales y erróneas. Dentro de las enseñanzas que añaden o quitan algo de la verdad bíblica, normalmente hay una parte verídica que está oculta debajo de la paja de las adiciones humanas y las interpretaciones inusuales de las Escrituras. Aunque nos cuidamos de a inadvertidamente apagar la obra del Espíritu que cambia vidas y llama a las iglesias a regresar a su primer amor y pasión, tenemos que hablar con palabras de advertencia cuando la desviación de las Escrituras está amenazando la vida y la estabilidad continua de las iglesias locales. Hay razones de preocuparnos en las siguientes áreas.

1. **El énfasis excesivo de identificar, conferir, o impartir los dones espirituales por la imposición de manos y nombramiento, supuestamente por profecía, de dones específicos.** Los dones espirituales son dones del Espíritu, y Él está "repartiendo a cada uno en particular como él quiere" (1 Corintios 12:11). Cuando el Espíritu apodera el don que ha repartido, no es necesario que alguien asuma el papel del Espíritu. Cuando el Espíritu Santo inspira la función de los dones, la identificación y confirmación será obvia a todos sin la ayuda de las personas que procuran recibir parte de la gloria. La tragedia más grande de tales prácticas es la errónea predicción humana, con la apariencia de ser una profecía, que guía al creyente a esperar habilidades y dotación que quizás nunca tendrá. Pablo dice que los dones eran conferidos por la imposición de manos (1 Timoteo 4:14; 2 Timoteo 11:6), pero la Biblia ni nombra un don específico que Timoteo recibió, ni insinúa que Pablo o los ancianos habían impartido el don. El Espíritu Santo reparte los dones, no el ministro que ora por el poder. Se recomienda cuidado en

nombrar dones específicos hasta que el Espíritu confirme tales profecías con la manifestación sobrenatural de los dones prometidos.

2. **La enseñanza problemática de hoy que dice que los oficios de apóstoles y profetas deben gobernar el ministerio de la iglesia a todos los niveles.** Es una tentación para las personas con un espíritu independiente y una opinión exagerada de su importancia en el reino de Dios, declarar que las organizaciones y la estructura administrativa son de origen humano. Cuando leen en la Biblia que había apóstoles y profetas que tenían gran influencia de liderazgo e interpretan erróneamente 1 Corintios 12:28 [3] y Efesios 2:20 y 4:11, proceden a declararse ellos mismos, o a personas alineadas con sus opiniones, como profetas y apóstoles. La nueva estructura comenzada para evitar la estructura previa pronto puede llegar a ser dictatorial, atrevida, y carnal, mientras afirma que es más bíblica que la vieja respecto del nuevo orden u organización. Los que defienden el liderazgo de apóstoles / profetas no están leyendo el pasaje completo de Efesios 4, y subestiman o desdeñan el alto llamado de cada oficio y ministro de la iglesia: "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, *a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio*, *para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe* y del conocimiento del Hijo de Dios, a *un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo*; para que *ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,* sino que *siguiendo la verdad en amor*, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo" (Efesios 4:11-15, énfasis añadido). [4]

En Efesios 2:20, Pablo está considerando el hecho histórico de que los judíos y gentiles se juntaron para formar la Iglesia. El participio aoristo en el versículo 20 es mejor traducido como "habiendo sido edificado sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Jesucristo mismo la principal piedra del ángulo" – un hecho del pasado. La referencia a los apóstoles y profetas en Efesios 3:5 que trata de su papel en el registro de las Escrituras inspiradas es un hecho del pasado. El liderazgo de la iglesia local, según las epístolas pastorales, está en las manos de los ancianos / presbíteros y diáconos. Estas son las últimas de las epístolas de Pablo. No hay indicaciones en estas últimas escrituras de una continuación en el puesto de apóstoles y profetas, aunque las funciones del ministerio todavía continúan.

Los profetas en el Nuevo Testamento nunca son descritos como alguien con una posición oficialmente reconocida como en el caso de los pastores y evangelistas. Hablaban proféticamente al cuerpo para la edificación y amonestación. Cuando profetizaban con la inspiración del Espíritu, se notaba su ministerio. En realidad, podrían haber sido llamados profetas sin designarlos a ocupar un puesto. Un autoproclamado profeta que empezaba a visitar una iglesia local ciertamente habría sido sospechoso hasta que lo conocieran mejor. Y para protegerse contra tales abusos, Pablo enseñó que cada profecía debe ser probada por el Cuerpo (1 Corintios 14:29). La humildad que Pablo enseñaba y modelaba debe ser una característica principal de todo líder espiritual. Afirmamos que hay, y debe haber, ministerios apostólicos y proféticos en la iglesia, sin que los individuos sean identificados como los que ocupan tales puestos.

El Movimiento Pastoral, un término que ahora no se usa tan frecuentemente como antes, todavía es una práctica similar a los excesos de apóstol / profeta descritos anteriormente. La sustitución errónea y al azar de apóstoles y profetas mutuamente nombrados para reemplazar el actual liderazgo, nombrado divinamente y escogido debidamente, es una circunstancia abierta al abuso. En el pasado las enseñanzas pastorales llevaban a un sistema piramidal artificial de

responsabilidad, en el que cada persona era responsable ante un pastor personal.[5] Este pastor al mismo tiempo era responsable ante otro pastor para su dirección, responsabilidad, y control. Aunque el ejemplo de Pablo de aconsejar al joven Timoteo es un buen patrón para hoy, no hay una base bíblica para hacer una pirámide exigiendo a cada creyente que tenga un pastor personal. El pastor, como pastor del rebaño de una iglesia local, junto con su cónyuge, puede tratar aun con los asuntos más personales. El pastor al mismo tiempo tiene un superintendente de distrito, escogido para este puesto por un trámite divinamente bendecido, en el que puede buscar ayuda cuando lo necesite. Pero buscar al azar, y con un sentido de obligación, a alguien para ser un pastor personal, no es bíblico. Los líderes ordenados por Dios, escogidos por colegas guiados por el Espíritu, que buscan construir y edificar el cuerpo de Cristo, tienen la madurez, la estabilidad, y los dones necesarios dados por el Espíritu.

3. **La práctica de impartir o imponer dirección personal por medio de dones de profecía**. Ejemplos del consejo personal dirigido por el Espíritu, contrario al sentido común pero sin duda de origen divino, son tan infrecuentes que dar profecías personales imprudentemente pronto llega a ser un abuso en el cuerpo de Cristo. Aunque Pablo y Bernabé fueron correctamente apartados por el Espíritu Santo para un trabajo no especificado (Hechos 13:2), los dos todavía tenían que escuchar la dirección del Espíritu para sus asignaciones específicas. Su llamado fue escuchado por los creyentes reunidos para alabar y ayunar, y todos los que estaban presentes, incluidos Pablo y Bernabé, sabían sin duda que era el Espíritu el que hablaba. Si las palabras "profetizadas" son de Dios, el Espíritu Santo también confirmará la realidad en el corazón de la persona apartada para la obra del Espíritu.

4. **Tomar y torcer las Escrituras por medio de interpretaciones contrarias al significado principal del pasaje bíblico.** Cada una de las siguientes enseñanzas tiene una parte de verdad pero, como se enseñan hoy, están plagadas de elementos engañosos y no bíblicos y deben evitarse cuidadosamente. En algunos casos, una palabra o frase se toma de las Escrituras para que tenga la apariencia de autenticidad bíblica, pero la aplicación es una especulación humana y no una verdad bíblica. Muchas de estas enseñanzas son reapariciones de anteriores desviaciones de la verdad bíblica, y en el futuro podrían reaparecer como supuestas nuevas revelaciones y con distintos nombres.

La teología del Reino ahora o Dominio. La idea de que el reino de Dios puede venir a la tierra con la ayuda de los hombres es fascinante para los que favorecen este enfoque para impactar a la sociedad. En vez de mofarse de la promesa del regreso inminente de Cristo (2 Pedro 3:3,4), esta errada teología dice que Jesús no regresará hasta que la iglesia retome la tierra de Satanás y sus seguidores. Al tomar control por cualquier medio posible de las estructuras políticas, eclesiásticas, educativas, económicas, y otras, supuestamente los cristianos pueden hacer que el mundo sea un lugar digno del regreso de Cristo y de su dominio sobre él.[6] Este triunfalismo no bíblico genera otras variantes enseñanzas relacionadas.

Hijos manifiestos de Dios y El ejército de Joel. Estos son algunos de los nombres que se usa para describir a los que han creído la visión para el Reino ahora y están trabajando activamente ahora para vencer la oposición y declarar que los cristianos que tienen un entendimiento bíblico del regreso inminente de Cristo son cobardes por no juntarse con los "ungidos", como a veces ellos mismos se llaman. Sin duda, el libro de Joel del Antiguo Testamento incluye muchas referencias de los últimos días. Pero el gran y poderoso ejército de Joel 2 es uno de langostas terribles, un instrumento de juicio sobre Israel. Después del arrepentimiento de Israel, el ejército de langostas es destruido por el Señor. Solamente después de esta destrucción del instrumento de juicio llegará el

avivamiento prometido. "Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne" (Joel 2:28). Es completamente una mala interpretación de las Escrituras encontrar en el ejército de langostas de Joel una fuerza victoriosa militar que atacará a la sociedad y a la iglesia no cooperativa a fin de preparar la tierra para el reino milenario de Cristo.

Espiritualizar los sucesos bíblicos y la historia. Ciertamente no hay nada malo en encontrar paralelos entre los acontecimientos históricos bíblicos y la aplicación de la verdad bíblica a la vida de hoy – para edificación y animar el crecimiento espiritual. Pero cuando estos sucesos son forzados dentro de una aplicación torcida de los acontecimientos de los últimos días, los cristianos que piensan deben estar atentos. Los de Berea en Hechos 17:10,11 fueron alabados porque estaban "escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas [que Pablo estaba enseñando] eran así". Una enseñanza anunciada como la revelación de una nueva verdad bíblica debe ser analizada profundamente. Los pentecostales se han acostumbrado a las predicaciones ungidas y dinámicas. Pero que un maestro hable con autoridad y confianza personal no significa que la enseñanza es verídica. Siempre tiene que estar de acuerdo con las Sagradas Escrituras. El carisma personal nunca es un sustituto de la autoridad bíblica.

El evangelio de la prosperidad. La predicación del evangelio de la prosperidad ha aumentado las donaciones a algunos programas, tanto los legítimos como los menos que legítimos. Dios bendice la fidelidad, pero la bendición no siempre es ganancia financiera. Hay principios espirituales de sembrar y cosechar, pero sacar dinero de los pobres para mantener un estilo de vida de abundancia personal es injusto. Si un día vamos a tener que dar cuentas por cada palabra ociosa (Mateo 12:36), parece razonable que también tendremos que dar cuentas por el dinero que solicitamos por medios sospechosos. Una enseñanza bíblica debe ser aplicable en cada vecindario, cultura, sociedad, y país del mundo.[7]

Dar a luz. Otro ejemplo de una parte de verdad llevada más allá de la decencia es la enseñanza de que los cristianos tienen que "dar a luz" a nuevos cristianos en el reino. Pablo usó este paralelo muy apropiadamente cuando escribió a los Gálatas: "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros" (Gálatas 4:19). Pero cuando el paralelo se describe vívidamente con la imaginería de una madre en el trance de dar a luz y los creyentes son animados a interceder acostándose en la posición física de una madre dando a luz a un hijo, se abusa de la verdad.

Maldiciones generacionales. Es cierto que las Escrituras hablan de que los pecados de los padres son "visitados" sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación (Éxodo 20:5; Números 14:18; Deuteronomio 5:9). En dos de los tres pasajes la "visitación" es dirigida a los que odian a Dios. También sabemos que la herencia y el ambiente sí pasan algunas cosas a los descendientes. Pero se debe leer el pasaje del Antiguo Testamento a la luz de la obra de Cristo en la Cruz. En ningún lugar en el Nuevo Testamento se encuentra una referencia a este concepto. Los creyentes hoy no viven bajo una maldición personal, aunque la Creación caída alrededor de nosotros todavía gime y sufre (Romanos 8:22), esperando la restauración de todas las cosas. Un fuerte énfasis en la maldición generacional ata, en vez de librar, al creyente. Fuera del cuerpo de Cristo, quizás haya evidencia de una maldición generacional, pero para los creyentes se rompe en el momento de la salvación, aunque quizás haya características naturales o comportamientos que tenemos que tratar con la ayuda del Espíritu Santo.

5. **Una extrema obsesión en Satanás y los espíritus demoníacos**. "Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo" (1 Juan 4:4). Hay un diablo. Está trabajando desesperadamente porque su oportunidad de combatir el plan eterno de Dios pronto terminará. Pero él no es más poderoso hoy de lo que era en el pasado. Dios siempre domina y nuestro énfasis debe ser en su omnipotencia en vez de en la inicua obra de oprimir, molestar, destruir, y aun poseer a los que están dispuestos a jugar con

las baratijas de Satanás y entregarse a su control. Satanás nunca puede tomar posesión de un hijo de Dios, aunque quizás lo tentará y lo oprimirá. Los creyentes no pueden ser poseídos por los demonios.

Luchar contra demonios y exorcizarlos es una actividad emocionante. Atrae la atención. Aquí hay también una parte de verdad. Sí, existe la posesión demoníaca - no en todo lo impropio, pero ciertamente en circunstancias especiales que se tienen que tratar. Pero Dios en su sabiduría ha provisto los medios para estas necesidades especiales. Aunque quizás haya príncipes del mal cumpliendo sus misiones contra las ciudades, no hay evidencia bíblica de que toda ciudad o región geográfica esté gobernada por un demonio. El Espíritu Santo quizás dé a un creyente lleno del Espíritu Santo una palabra de sabiduría de que un demonio está controlando a una persona que necesita liberación. Y en situaciones de comportamiento raro, el Espíritu discierne para el creyente lleno del Espíritu el origen de la actividad. Pero llegar a la conclusión de que toda enfermedad, herida, defecto de nacimiento, y característica negativa la causa un demonio es malinterpretar las Escrituras. El pecado ha dejado huellas en el mundo, pero no en forma de un demonio dondequiera que vayamos que tiene que ser nombrado y exorcizado.

Estamos en medio de una batalla espiritual. "Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 Pedro 5:8). Pero la intención de este pasaje no es asustar a los creyentes al extremo de que hagan de cada actividad diaria una horrenda batalla con el diablo. Al ponernos la armadura de Dios que cada cristiano debe llevar en los conflictos espirituales, tenemos la promesa de que estaremos firmes contra los engaños del diablo (Efesios 6:11-17). Cubiertos en la sangre de Cristo y con la armadura de Dios, podemos concentrarnos en la tarea de ir a todo el mundo con el evangelio. Es posible que haya batallas intensas en el camino, pero Él que va delante de nosotros ya las ha ganado.

Discernimiento de "manifestaciones" físicas [8]

Algunas personas defienden las reacciones físicas raras como el poder irresistible de la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, frecuentemente es una reacción carnal a la conciencia de que Dios está presente. El discernimiento es absolutamente esencial. La corrección de tales abusos se debe tratar apropiadamente. Un creyente sincero pero demasiado entusiasta puede ser aconsejado gentilmente. Habrá tiempos, sin embargo, cuando la reacción carnal tiene que tratarse inmediatamente para que el movimiento genuino del Espíritu no esté apagado con "manifestaciones" impropias.

Algunos críticos afirman que la reacción física tiene que venir de las Escrituras para ser legítima. Pero nosotros no decimos que Dios sólo puede sanar enfermedades específicamente mencionadas en las Escrituras. Hay suficientes ejemplos de sanidad sobrenatural, y la promesa que Dios puede sanar cualquier enfermedad (Salmo 103:3). Consecuentemente, creemos que Dios puede sanar las enfermedades recién halladas y que antes no sabíamos que existían. De la misma manera, hay ejemplos en las Escrituras de casos en que el Espíritu se movía en las personas para que estuvieran en una condición de otro mundo o sobrenatural.

Pablo incluyó una referencia humilde de tal experiencia sobrenatural en su segunda epístola a los corintios: "Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades" (2 Corintios 12:1-5). Juan tuvo una experiencia "en el Espíritu" en la Isla de Patmos: "Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta" (Apocalipsis 1:10). Los profetas del

Antiguo Testamento también tuvieron encuentros con la presencia de Dios que les causaban hacer y decir cosas inesperadas. Si el Espíritu se movía en las personas en los tiempos bíblicos, puede hacer lo mismo hoy, y como Él quiera. Pero las reacciones físicas que no son normas específicas en las Escrituras deben ser probadas y discernidas para ver si son de Dios, una reacción humana, o de un espíritu que busca deshonrar la obra genuina de Dios. Si no hay un paralelo bíblico, no deben verse como evidencias de la perfección espiritual o como patrones normales de la experiencia espiritual.

Fascinación excesiva con las "manifestaciones" físicas. Ninguna reacción física (con la excepción de las expresiones bíblicas por medio de lenguas iniciadas por el Espíritu) es evidencia irrefutable de que el Espíritu Santo es responsable de la reacción visible. La presencia de Dios no siempre está en el viento, terremoto, fuego [9] (1 Reyes 19:11,12). A veces está en el silbo apacible y delicado. Dios quizás use lo dramático para llamar la atención de los creyentes que están absortos en otras cosas, pero el cristiano lleno del Espíritu, con una experiencia actual, siempre debe estar escuchando los suspiros y los codazos del Espíritu. Hay veces en que el Espíritu quiere decir, "estad quietos, y conoced que yo soy Dios" (Salmo 46:10).

Juzgar la reacción humana. De la misma manera que las Escrituras nos dicen que una profecía debe ser juzgada (1 Corintios 14:29), también una reacción física inusual debe ser juzgada. ¿Es la demostración física un resultado de que la convicción del Espíritu pesa sobre el pecador? En los avivamientos de siglos anteriores, la convicción ha llevado a los pecadores a gemir, llorar, y aun gritar del miedo de la perdición eterna que paralizaba el alma. Tales "manifestaciones" parecen totalmente apropiadas, si son expresiones sinceras que llevan a la conversión.

Juzgar la reacción física que los creyentes experimentan es más difícil. Una experiencia religiosa frecuentemente viene acompañada de emociones y es a veces una expresión de profundas necesidades emocionales. Pero buscar un avivamiento sólo para tener una experiencia emocional, resulta deficiente para la misión divina de cambiar vidas y moldear más a los creyentes a la semejanza de Cristo. ¿Edifica la reacción humana tanto al individuo como a la congregación? ¿Glorifica a Dios y anima a los demás a acercarse más al Señor? Al contar de sus experiencias, sean verdaderas o simuladas, ¿esperan ser admirados o aplaudidos? ¿O testifican de sus actitudes cambiadas y de un creciente deseo de agradecer al Señor en cada manera posible, entregando todo por Cristo, para llevar cualquier cruz que Él les pida cargar? ¿Hay una determinación obvia de dejar los deseos carnales y buscar la santidad? ¿Es el gozo expresado resultado de las relaciones con la Deidad, o un deleite en sus propias experiencias y habilidades? Los que juzgan las "manifestaciones" deben ser los que están presentes, como en el caso de juzgar la profecía (1 Corintios 14:29).

Tenemos que reconocer que un Dios omnipotente puede poner rellenos de oro en los dientes y polvo de oro sobre los individuos. Pero, ¿tales experiencias pueden ser demostradas empíricamente?[10] Si es para dar una señal a los que están presentes, la razón de la señal será obvia. Pero buscar tales señales y milagros nos hace semejantes a los fariseos que se acercaron a Jesús pidiendo ver una señal del cielo (Marcos 8:11). Los creyentes deben guardar la misma actitud, cualquiera que sea la señal sobrenatural. Juzgar desde lejos sobre la base de noticias que se han oído es peligroso.

Manifestaciones y ministerio. El profeta Isaías tuvo una experiencia inusual en la presencia del Señor (Isaías 6). Primero, hubo una visión, una revelación de la majestad y santidad de Dios. La reacción inicial de Isaías fue glorificar a Dios. "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria" (Isaías 6:3). Pero inmediatamente después de esa declaración se sintió muy indigno por sus pecados. "Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos" (Isaías 6:5). Si realmente experimentamos la presencia de Dios, no importa cuán buena sea nuestra vida, ésta será

despreciable comparada con la santa presencia de Dios. No tenemos ningún mérito en nosotros aparte del mérito de Cristo. Estar en la presencia misma de Dios resulta en profunda humildad.

Dios no deja en autocondenación a los que han pagado el precio de experimentar su presencia. Él inmediatamente les da una misión, alguna tarea de la Gran Comisión que llevar a cabo. A Isaías, Dios dijo: "Anda, y di a este pueblo". Este mensaje no era fácil de entregar, pero Isaías obedeció. Obedecer la voz de Dios debe seguir a la experiencia especial de la presencia de Dios. Sin embargo, el creyente lleno del Espíritu que anda en el Espíritu momento a momento, puede escuchar y responder al silbo apacible y delicado sin una gran experiencia emocional cada vez que Dios da direcciones. Tal experiencia grandiosa quizás sea necesaria para despertar una pasión santa que se ha apagado, pero el solo buscar tener más experiencias así, sin responder al llamado de levantarse y hacer la obra del Reino, es inútil. El avivamiento tiene un propósito más alto que hacer sentir mejor a los santos.

Una palabra a los pastores de las iglesias locales

Al escuchar noticias de avivamientos sin precedentes de otras iglesias, es natural preguntar por qué Dios está obrando en maneras tan espectaculares en otros lugares y no de la misma manera en su iglesia. Es natural preguntar: "¿Cuál es el problema con nuestra iglesia?" "¿No hemos orado suficiente y pedido a Dios un avivamiento?" "¿Por alguna razón nos está pasando por alto Dios en lo que está haciendo hoy?" La reacción más peligrosa es: "Hemos estado experimentando la presencia de Dios y no queremos ni necesitamos nada más". Están llamados a ser fieles donde están, manteniendo la mira en Jesús, no en la atención pública que los demás están experimentando. Mantenga los siguientes consejos en mente y en el corazón al buscar en unidad con su congregación ser la iglesia que Dios quiere que sean.

1. Puede ser que en este momento Dios esté produciendo en su iglesia el crecimiento espiritual que Él desea. Él ama a cada individuo para quien mandó a su Hijo a morir, y el Padre desea que cada miembro de su congregación se acerque a su Hijo.

2. No critiquen por envidia o falta de valor a las otras iglesias que experimentan actividades de un avivamiento visible. Sea paciente y fiel a su llamado. Dios puede mover a su manera, a su tiempo, y donde Él escoja. Sea abierto y prepárese para su movimiento sobrenatural.

3. Predique fielmente la Palabra y anime a los miembros a esperar la presencia y poder de Dios en mayores maneras. Cada creyente debe desear y buscar un andar más íntimo con nuestro Señor.

4. No permita que los que han visitado otros lugares que parecen tener un movimiento espectacular de Dios lo persuadan a usted o a su gente a simplemente imitar las actividades observadas en otros lugares. Busque un movimiento especial de Dios según las necesidades de su iglesia. Un "avivamiento" imitado probablemente será de origen humano.

5. Tenga cuidado en publicar sanidades sobrenaturales u otros milagros que no se pueden autentificar. Los pentecostales saben sin duda que Dios puede sanar y que lo hace. Sabemos que la fe se aumenta y es fortalecida con los testimonios de sanidades sobrenaturales. Pero cuando declara que ha sucedido una sanidad y después los críticos demuestran que no hubo un cambio significativo ni perdurable, la causa de Cristo sufre. Cargos de fraude, mentira, y deliberadamente engañar para aumentar el ministerio de

uno sólo daña el testimonio cristiano. Si una persona con sinceridad testifica de una sanidad personal y después sufre un retraso, el testimonio prematuro no puede ser la culpa del pastor o del evangelista, que se reflejaría negativamente en el testimonio de la iglesia en la comunidad.

6. No invite a predicadores a su púlpito sólo con el deseo de ver "manifestaciones". Ha habido suficiente manipulación que pone en duda la obra genuina del Espíritu. Escoja sabiamente a los invitados a su púlpito. Escoger a alguien que no esté en la lista de personas con credenciales reconocidas de Las Asambleas de Dios puede traer enseñanzas y ejemplos no deseados.

7. No acuse a las personas que no toman en cuenta estas advertencias.

8. Cuando observe y confirme la presencia de doctrina o práctica errónea, o ambas, tiene la responsabilidad de denunciarla en la forma propia. Primeramente debe expresar su preocupación con los que están involucrados en el error. Si rechazan o no responden positivamente a la corrección, el liderazgo de distrito necesita saber de la situación. "En la multitud de consejeros está la victoria" (Proverbios 24:6).

Algunas de las enseñanzas y reacciones humanas descritas en este documento como preocupaciones de la Iglesia serán, en unos años, olvidadas o recordadas como una moda pasajera, si el Señor no ha llegado aún. Algunas reaparecerán con otros nombres. También habrá nuevas enseñanzas que, como éstas, empezarán con una parte de verdad y después llegarán al extremo no bíblico. Se necesita el discernimiento, no tanto con las clasificaciones y nombres, cuanto con las actuales enseñanzas y reacciones humanas. El Señor es fiel para guiar y proteger a su pueblo cuando buscan edificar su Reino y glorificarlo a Él, rehusando tomar la gloria para ellos mismos.

Las noticias de almas salvadas y vidas cambiadas nunca deben justificar la teología y práctica erróneas. Sin embargo, Pablo dijo acerca de los falsos profetas que estaban causando frustración a él y su ministerio: "Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún" (Filipenses 1:15–18). Pero obviamente Pablo quería que Cristo fuera proclamado con los debidos motivos y con integridad bíblica. Nosotros también.

NOTAS

[1] Maria Woodworth-Etter, A Diary of Signs and Wonders (Tulsa: Harrison House, 1916 reimpreso) p. 37.

[2] El Concilio General de 1949 de Las Asambleas de Dios en Seattle, Washington, aprobó una resolución refutando las doctrinas de la Nueva Orden de la Lluvia Tardía. Las actas de este Concilio registran que después de un breve debate, la resolución fue aprobada por una inmensa mayoría. La resolución trató con muchos de los siguientes asuntos.

[3] "Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas" (1 Corintios 12:28).

[4] Para más información sobre el patrón bíblico del ministerio de liderazgo en la iglesia, vea "The Ministry of the Body of Christ," declaración de creencias de Las Asambleas de Dios (Springfield, MO: Gospel Publishing House, 1974).

[5] Vea "El movimiento del discipulado y la sumisión", declaración de creencias de Las Asambleas de Dios (Springfield, MO: Gospel Publishing House, 1976).

[6] Esta falsa enseñanza se trata en detalle en "El reino de Dios como se describe en las Sagradas Escrituras", declaración de creencias de Las Asambleas de Dios (Springfield, MO: Gospel Publishing House, 1990).

[7] Para un estudio previo sobre los problemas con el evangelio de la prosperidad y la confesión positiva, vea "El creyente y la confesión positiva", declaración de creencias de Las Asambleas de Dios (Springfield, MO: Gospel Publishing House, 1980).

[8] El uso bíblico del término "manifestación" (1 Corintios 12:7) se refiere a la obra sobrenatural o milagrosa del Espíritu Santo. Hoy, sin embargo, el uso popular aplica este término a las reacciones físicas humanas a la presencia de Dios.

[9] No obstante, en esta situación Dios era la causa del fenómeno del viento, del terremoto, y del fuego.

[10] Sanidades válidas pueden estar confirmadas y verificadas con documentos médicos. Miembros de algunas religiones afirman que han visto raras apariencias de Jesús, María, y los símbolos de la muerte de Jesús. Sin confirmaciones empíricas, dudamos de tales informes. Informes no confirmados de cosas increíbles que suceden en cultos de avivamiento deshonran en vez de promover la causa de Cristo. A través del Nuevo Testamento las sanidades físicas eran evidencias sobrenaturales de la presencia y de la obra de Dios.